

## Homilía de XXVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”

### Introducción

#### Palabra de Profeta Palabra de Dios

Todos los profetas que hablan por boca de Dios llevan consigo la denuncia de los abusos y las injusticias que provocan una desigualdad social. Mientras algunas personas gozan de gran abundancia de riquezas y poder, otros considerados pobres, son condenados cada vez más a la miseria y la indignidad.

Por el contrario la experiencia de Dios va dirigida a toda la humanidad: Construir entre todos los hombres y mujeres de este mundo la gran familia de Cristo. Y consiste en ir creando una fraternidad que compartes sus dones y va sembrando espacios de justicia, de amistad, de solidaridad, de comprensión, de aceptación de todos.



Fr. Julio César Carpio Gallego O.P.  
Convento de San Pablo (Palencia)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Profeta Amós 6, 1a. 4-7

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

#### Salmo

##### Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 6, 11-16

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hacia nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de

tormento". Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen". Pero él le dijo: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán". Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto"».

## **Pautas para la homilía**

### **Los que se fían solo de las riquezas**

Amós denuncia como todo profeta, las grandes injusticias sociales que le toco vivir en su tiempo. Y paradójicamente estas palabras resuenan siempre con gran actualidad, en el mundo en que vivimos.

Hoy la brecha que existe entre los países ricos y los países pobres, es cada vez más notoria y pone de manifiesto la gran desigualdad social.

El profeta pretende llamar la atención del pueblo que selló la alianza con Dios, es decir que lleven a cabo una vida basada en la justicia, el amor, y la solidaridad, con el mismo amor que Dios tiene a su pueblo.

### **El camino de la fe en Dios**

Descubrir la verdadera experiencia de Dios en la vida es un requisito imprescindible para vivir de acuerdo al programa del Evangelio de Cristo. Este es el lema que con gran entusiasmo intentó predicar San Pablo en las comunidades por las que pasó.

La fe que el apóstol defiende no es una tarea fácil, pero es posible intentar vivir centrado en Dios, con profundidad y gran esperanza, porque ante todo es un Dios de vida más allá de este mundo.

La experiencia cristiana protagonizada por Cristo y por el hombre, es una apuesta de salvación para todos, una salvación que consiste en recorrer un camino junto a Jesús, y donde se pone de manifiesto una serie de requisitos resumido en hacer el bien y obrar con justicia.

### **Compartir la vida y Construir Fraternidad**

La parábola de Jesús en este domingo sirve para evidenciar que la Palabra de Dios sigue actualizándose en nuestras vidas aquí y ahora. Sorprende comprobar la descripción que Jesús realiza sobre los tiempos convulsos en ámbitos sociales, políticos económicos, culturales, que nos puede hacer pensar y tomar conciencia de nuestra condición cristiana.

Los problemas de nuestro mundo, hacen posible que nos paremos a pensar de qué modo hacemos presente el Reino de Dios en nuestras vidas. Una de las consecuencias de la crisis por la que estamos pasando es el aumento de un 5,4% de ricos en España en 2012. Paradójicamente al igual que hay más ricos, también comprobamos como cada vez hay más familias que no perciben ayudas, ni ingresos. Esto claramente nos debe alarmar y tomar conciencia de la sociedad en la que nos estamos convirtiendo y construyendo.

El camino inaugurado por Jesús de Nazaret está dedicado principalmente a la lucha por la justicia, por un mundo nuevo donde todos podamos formar parte del Reino de Dios, y para ello se establece una forma de ser: Compartir y hacer más fraternas nuestras vidas.

Uno de los pilares fundamentales de las primeras comunidades cristianas era compartir entre sus miembros no solo la vida, sino también los bienes y ponerlos en común. Además juntos celebraban la fe en Jesucristo de una forma admirable. Esta forma de vivir y relacionarse produjo gran sorpresa y admiración por comprobar una gran fraternidad en la unidad.

Una consideración importante señalar es que las riquezas como tal, no son malas, Jesús no era contrario a ellas. Él mismo compartió banquetes y conversaciones con clases pudientes de su tiempo. Pero lo que sí criticó con dureza es la acumulación desproporcionada de riquezas y de poder de los dirigentes de Galilea, cometiendo injusticias y enriqueciéndose a costa de las personas más débiles y humildes de la sociedad.

En este punto es donde Jesús se mostró contrario y radical, con la parábola, pues para seguir sus pasos se deben poner en práctica las mismas actitudes y opciones que Él hizo. Compartir toda la vida y sembrar el amor, la justicia, y la igualdad de todos, porque todos estamos llamados a ser hijos e hijas de Dios.



Fr. Julio César Carpio Gallego O.P.  
Convento de San Pablo (Palencia)

## **Evangelio para niños**

### **XXVI Domingo del tiempo ordinario - 29 de septiembre de 2013**



## El pobre Lázaro y el rico Epulón

Lucas 16, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Había un rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno, y gritó: - Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. Pero Abraham le contestó: - Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro a su vez males; por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros. El rico insistió: - Te ruego entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. Abraham le dice: - Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. El rico contestó: - No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abraham le dijo: - Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto

### Explicación

Muchas personas en nuestro tiempo sufren mucho por culpa de el endurecimiento de corazón que padecemos. Ya ocurría en tiempo de Jesús. Y para denunciarlo Jesús dijo una parábola que les dejó sorprendidos : Un hombre rico vivía espléndidamente : comía, bebía, vestía y disfrutaba mucho. A su puerta, un mendigo llamado Lázaro, lleno de llagas y heridas, estaba muerto de hambre, y nadie le hacía caso. Se murieron los dos. Lázaro fue llevado al cielo, a la vida. El hombre rico fue al infierno, a la muerte. Quedaron separados por una distancia enorme, insuperable: la misma que, durante la vida, había entre ellos por la insensibilidad y la dureza de corazón de aquel hombre cegado por los lujos y grandezas.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

Jesús: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Niño 1: Y ¿qué pasó después?

Jesús: Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham.

Niño 2: Sigue, maestro, que me tienes en ascuas.

Jesús: Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó:

Rico: Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.

Pero Abraham le contestó:

Niño 1: Mírale... Ahora se acuerda de Lázaro, cuando no le había dado ni una migaja para comer.

Abraham: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

Rico: Padre Abraham, insisto. Te ruego, entonces, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento.

Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen

Rico: No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.

Abraham: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández